



EL INVERTIDO

Febrero del año 2003, 19:00 horas. Casa de los López-Sánchez, España, Universo Paralelo.

Son las 7 de la tarde y Manu está a punto de llegar de las clases de baloncesto. Es un chaval guapo y enérgico de 17 años, que vive con sus padres en un amplio piso en el centro de la ciudad. Sus padres acaban de llegar no hace mucho de trabajar. Son los propietarios de un pequeño negocio que tienen no muy lejos de su casa.

En el sofá del salón de la casa, hablan sobre su hijo Manuel.

TONI: Este niño... yo no se qué vamos a hacer con él. Se junta demasiado con las chicas.

BETO: ¿Qué quieres decir?

TONI: Ya sabes lo que quiero decir. Esa chica... Irene, creo que se llama. Creo que salen juntos. No me gusta.

BETO: ¿Qué salen juntos?, ¿qué barbaridades estás diciendo?, sólo son amigos.

TONI: Más que amigos.

BETO: ¡Pero Toni!, ¡por favor!, no estarás insinuando que...

TONI: Sí cariño, sí. Nuestro hijo es un invertido. ¿O qué te piensas que hacen cuando se suben a su cuarto a estudiar?, ¿que estudian? (*Beto le mira con cara de asombro*) ¡pues no!, ¿por qué te crees que siempre va con chicas?

BETO: ¡Siempre ha ido con chicas! Y eso no quiere decir que sea... que sea...

TONI: Venga dilo.

BETO: Que sea...

TONI: Heterosexual. Sí Beto, nuestro hijo es heterosexual. No se ni por qué los llaman así. Esta santa manía de "lo políticamente correcto"... ¡invertidos!



BETO: Pero hace tanto tiempo ya de...

TONI: Hace mucho tiempo que pensábamos que esas manías eran... qué habíamos superado esa tendencia tan animal; pero ahora los invertidos se manifiestan descaradamente en la televisión y celebran aquello que llaman el "día del Orgullo".

BETO: Es la decadencia de la sociedad. ¿Pero... nuestro hijo?

TONI: Nuestro hijo también.

BETO: Shhh, calla, he oído el ascensor.

Al cabo de unos segundos, Manu está abriendo la puerta de casa. Sus padres aún siguen sentados en el sofá y al entrar, se callan y lo observan.

MANU: ¿Qué pasa?, ¿por qué me miráis así?... ¿papá Beto?, ¿papá Toni?, ¿ocurre algo?

BETO: Nada hijo. Ve a cambiarte. Por cierto, ¿has merendado?

MANU: Sí papá, he comido algo por ahí con Irene (*Beto y Toni se miran*). ¿Qué pasa? (*Silencio*). ¿¿¿Quéééé???

BETO: Cariño, ve a ducharte y a cambiarte. Luego baja que queremos hablar contigo.

TONI: Sí. Queremos hablar contigo seriamente.

El chico va a su habitación, coge ropa y toallas limpias y se dirige hacia la ducha. Va pensando en las caras de sus padres. ¿por qué tenían ese gesto tan incómodo?. Pero da igual; se le olvida porque en su rescate acude una imagen de Irene. Es tan bonita... tiene una cara tan dulce y un cuerpo tan terso... y es tan simpática... él sabe que ella le mira de la misma forma. No se han dicho nada pero saben quiénes son y qué quieren. Siempre había intentado ocultar su verdadera identidad, pensaba que todavía no había encontrado al chico de su vida, pero cuando conoció a Irene se dio cuenta de que jamás habría un chico en su vida. Sólo chicas... No, sólo una chica... Ella: Irene.

Y qué rara sensación siente en la ducha. Al notar el agua piensa en... sus pechos, tan firmes y rectos... las curvas de su cuerpo, de su trasero... y sus



Tania Lobato

ojos. Tiene unos ojos verdes preciosos y una amplia sonrisa. ¡Ay, Irene! Irene, Irene... esta tarde se han rozado sin querer y han saltado chispas (¿seguro que "sin querer"?). Ha sentido el terrible impulso de agarrarla por la cintura e introducir la lengua entre sus labios pero... no ha podido. No ha querido, no debían. No delante de todo el mundo. Él era un chico y ella una chica, ¿qué iban a pensar? Eso eran barbaridades del pasado. Las llamaban acciones "Contra Ratione"; acciones que iban contra la razón humana.

Al cabo de un rato sale de la ducha, se seca, se viste y va hacia el salón.

MANU: Bien, aquí estoy, ¿de qué queríais hablarme? *(Beto y Toni se miran de nuevo, y Toni le hace un ademán a su marido para que empiece a hablar).*

BETO: Mmmm... *(Tose y se aclara la voz).* Ejem... *(Manu le mira inquisitivamente).* Esto... siéntate.

MANU: Ya estoy sentado.

BETO: En el sillón quería decir... Bueno, es igual. Dónde quieras.

MANU: ¿Qué pasa, papá? *(Manu se dirige a su padre Toni).*

TONI: Verás Manu, hijo, lo que tu padre quiere decirte es que... quiere preguntarte... Bueno, a los dos nos gustaría saber algo más de esa chica, esa amiga tuya, ¿se llama Irene, no?

MANU: Sí, Irene.

BETO: Sin duda debe de ser una chica muy maja.

MANU: Lo es.

TONI: Ejem... en fin que... nos gustaría saber qué hay entre tú y esa chica.

MANU: Qué hay entre yo y... ¿Irene?

AMBOS: Sí, sí. Irene.

MANU: Somos amigos.

TONI: ¿Qué tipo de amigos?

MANU: A...migos.

BETO: ¿A...migos?, ¿cómo de amigos? Dinos hijo... ¿cómo de amigos?



TONI: ¿Pero amigos como tienen que ser un hombre y una mujer de amigos? (*Silencio*). Manu, responde.

BETO: Responde hijo.

Sabía que tarde o temprano esto iba a llegar. Algún día tenía que decirles la verdad. Total, eran sus padres, le querían, ¿qué iban a hacerle? La verdad es que nunca les habían gustado demasiado los heterosexuales, pero eran sus padres. Lo tenían que saber.

MANU: Irene me gusta (*Silencio*). No... somos novios. Todavía. Es pronto (*Silencio*). Es una buena chica.

BETO: Pero hijo, es una chica.

MANU: Claro que es una chica. No se ha cambiado de sexo.

TONI: ¿No se lo has preguntado?

MANU: ¿Preguntarle qué, papá?

TONI: A lo mejor si te quiere podría cambiarse de sexo.

BETO: ¡Antonio!

MANU: ¡Papá!

BETO: Antonio, ¿qué burradas estás diciendo?

TONI: Cariño, ya sabes que no me gusta que me llames como a mi padre.

MANU: Papá, Irene no va cambiarse de sexo. Es una chica y punto.

TONI: ¡Y tú un chico! Un chico, Manu. No puedes ir por ahí con mujeres, ¿no te das cuenta?, ¡va contra la razón humana! Dios hizo dos sexos porque quería dos clases de personas. No quería que se juntaran. Sería como juntarse con otras especies, ¡una aberración!

MANU: ¿Aberración?, ¿razón humana?, ¿y me hablas de Dios?

BETO: Cariño, tu padre no quería decir eso, ya sabes cómo es...

MANU: ¡Es incoherente! Y también irracional, papá. Ya me dirás que tiene de lógico que dos mujeres o dos hombres estén juntos. Los niños los hacen un hombre y una mujer, no dos hombres o dos mujeres. No entiendo esta sociedad que os habéis inventado.



Tania Lobato

TONI: *(dirigiéndose a Beto)* ¿Lo ves?, ¿lo ves? ¡Así hablan los invertidos! *(dirigiéndose a Manu)*. Hace *mucho tiempo* que el ser humano no se reproduce así. La reproducción es producto de la razón, así que todos esos argumentos naturalistas que utilizáis los de tu estilo no tienen ningún sentido. Así es como procrean los animales y nosotros no somos animales. ¡Somos personas!

MANU: ¡Pero es la ley natural!

TONI: No existe la ley natural. El mundo es del Hombre. Tiene que ser así o viviríamos en el caos, sería el fin de las relaciones humanas, de la armonía, de la familia... ¿no lo entiendes?

BETO: Hijo, conozco un terapeuta que...

MANU: *(Sollozando)*. ¡Pero yo no quiero un terapeuta!, ¡la quiero a ella! ¡y no estoy enfermo!

BETO: No cariño, nadie dice que estés enfermo, sólo estás... confuso. Es natural a tu edad.

MANU: Papá. Tengo diecisiete años, ¿entiendes?, diecisiete. Ya soy mayor para saber lo que quiero; no estoy confuso. *(Toni se empieza a poner rojo de ira)*. Y lo que quiero se llama Irene. Si algún día tengo que olvidar a Irene, no querré a ningún otro chico. No me gustan los chicos.

TONI: ¡¡¡Invertido!!! ¡¡¡depravado!!! ¿Y lo siguiente qué nos vas a decir qué es?, ¿qué eres pederasta? *(Estalla)* ¡Vete a tu cuarto y no vuelvas a salir de ahí hasta que yo te lo diga!, ¡Vamos!

BETO: Oh, Toni. *(A Manu)* No te preocupes mi vida, luego te subo la cena. Déjanos a solas. Tu padre necesita tranquilizarse un poco.

TONI: Tu padre sí que necesita tranquilizarse...

Manu se va a su cuarto y se encierra en él. Ha sido horrible pero tenía que hacerlo. Al fin y al cabo era de esperar una reacción así. Le habían educado siempre con la idea de que la heterosexualidad era algo malo, algo irracional que sólo hacían los animales y que debía eliminarse del comportamiento humano. Eran ideas muy arraigadas y sabía que sería muy difícil hacerles cambiar de opinión. Eran sus padres, le querían; lo acabarían comprendiendo. No se lo podían prohibir. No le podían prohibir salir con



Tania Lobato

Irene, ni quererla. Era su libertad como persona, como individuo, y no iba a dejar que le dijeran lo que tenía que hacer, ni sus padres ni nadie. Ni siquiera esta absurda sociedad la Razón.

BETO: ¿No crees que te has pasado un poco con él?

TONI: ¿Pero tú has visto lo que ha dicho? Beto, le gustan las chicas, él mismo lo ha dicho, y ya sabes cómo se le llama a eso.

BETO: Sí, sí, pero... Toni, Manu es nuestro hijo. Si tiene un problema deberíamos intentar ayudarlo.

TONI: ¿Ayudarlo?, ¿tú crees que de verdad quiere que lo ayudemos?, ¿no has visto cómo se pavoneaba?

BETO: Mira, creo que es mejor que te calmes antes de seguir discutiendo sobre este tema.

TONI: Y dale... ¡qué estoy calmado, leche!

Manu se comió sin demasiadas ganas la cena que le llevó su padre aquella noche. Se preguntaba si de verdad estaba actuando correctamente, quizás estuviera equivocado... —“No espera, ¿equivocado?, lo tengo muy claro”—.

Quizás no había sido el momento adecuado o quizás debería haberlo encarado de otra manera. Pero había hecho lo que debía.

Se sintió como si le hubieran quitado varias toneladas de golpe.

BETO: Cariño, me preocupa el niño. Casi no ha cenado.

TONI: Ya cenará cuando tenga hambre.

BETO: ¡Pero mira que eres burro!

TONI: ¿Burro?

BETO: Sí, burro. No pretenderás que le dejemos morir de hambre.

TONI: ¿Yo burro?, ¿yo?, ¿yo?

BETO: Sí, tú.

TONI: ¿Yo?

BETO: ¡Tú!



TONI: ¿Yo? (*Silencio*) ¿Yo? (*Beto le mira con un gesto de reproche*), ¿yo?, ¿yo burro?, ¿yo? (*Silencio*) Yo... yo... no... No. Yo, no.

BETO: No claro.

TONI: No

BETO: ¿No? (*Silencio*).

TONI: Pues no.

BETO: No.

TONI: No...¿qué?

BETO: Que no.

TONI: No te entiendo.

BETO: Ni yo a ti.

TONI: Pues vale.

BETO: Pues eso.

Toni va a refugiarse a la habitación de invitados, donde tienen algo parecido a un cuarto de estudio familiar o una biblioteca. Cada vez que Beto y él tienen una discusión, él tiene que "huir" a la habitación de invitados porque su marido "siempre" consigue apalancarse en el salón. Beto lo llama irónicamente "el Cuarto de los Refunfuños".

Algo ha ido mal. Él tiene razón: su hijo es un enfermo y el primer paso para curar una enfermedad es reconocerla. Pero Manu, en cambio, presume de lo que tiene. Sin embargo, las cosas no han salido cómo esperaba. Se esperaba algo similar, pero no "eso". ¿Qué había fallado?

Esa noche, por primera vez en su vida, Toni se acostó con la sensación de que los cimientos en los que desde siempre se habían sustentado sus creencias se habían tambaleado.

Beto durmió en la cama de matrimonio. No sabía qué había pasado, debería sentirse contrariado pero estaba muy tranquilo. No era capaz de reconocerlo, pero en su fuero interno se alegraba profundamente de lo que había ocurrido. Estaba orgulloso de su hijo.



Tania Lobato

Esa noche, a la luz de la luna, Beto se durmió como si aquellos momentos de tensión (que habían tenido lugar hace escasas horas) no hubieran existido. Se abandonó tranquilamente en los brazos de Morfeo.

Al cabo de unos instantes, una sonrisa inconsciente apareció en su cara.

Mientras tanto, en la habitación del fondo del pasillo, Manu iba pensando en lo sucedido. Estaba recogiendo sus cosas y abriendo la cama. Qué absurdo era todo, pero que bien se sentía ahora. ¿Sólo bien? Mejor que bien, se sentía libre.

Esa noche se acostó pensando que, efectivamente, había dado un paso más hacia su libertad.

Y fue feliz: soñó con ella.

(Octubre 2006)